

SÍNTESIS UNIDAD: LA ERA DE LAS REVOLUCIONES

LA ILUSTRACIÓN

La ilustración es el movimiento cultural que se desarrolló en Europa durante el siglo XVIII y que postulaba que por medio de la razón se alcanza el progreso y la felicidad del ser humano, excluyéndose la tradición y la religión para explicarse la vida.

Los ilustrados consideraban que la educación es fundamental para conseguir el desarrollo de las personas, creían que el progreso económico del mundo sería ilimitado y privilegiaban el conocimiento científico por sobre la explicación religiosa de las cosas.

La Ilustración al partir de una concepción racionalista y empírica, se transformó en el principal gestor de cambio del orden político, económico, social, y cultural imperante en Europa que ha sido denominado Antiguo Régimen.

Desde una perspectiva ideológica, el racionalismo de los pensadores ilustrados como Voltaire, Rousseau y Montesquieu, contribuyeron al desarrollo de nuevas ideas que transformarán el pensamiento político imperante hasta ese entonces. Su fuerte crítica a los principios sobre los cuales se asentaba el Antiguo Régimen, no sólo precipitaron su caída sino que además fueron el punto de partida de la nueva ideología liberal.

Dentro de las ideas políticas propuestas por los pensadores ilustrados está la separación de los poderes del Estado, lo que aparece como un elemento diferenciador con el Antiguo Régimen puesto que se sustituye el poder absoluto del Rey ante el nuevo principio de legitimidad del Estado con división de poderes. Se debe recordar que la Monarquía Absoluta, no admitía la elección de representantes al poder legislativo y judicial y estuvo vinculada a una división de la sociedad en estamentos y a una economía mercantilista, en algunos casos monopolística y dirigida por el Estado.

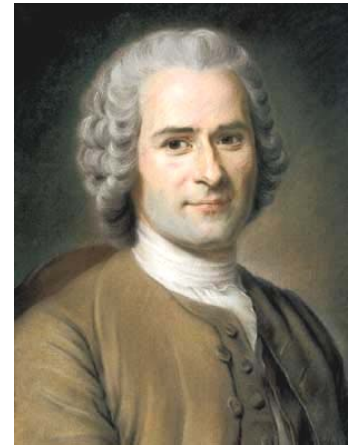
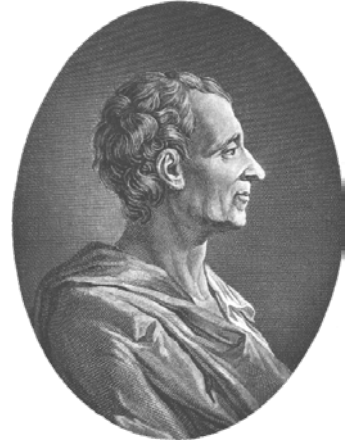
Además estos pensadores proponen un gobierno representativo, lo que implica la ruptura de la representación estamental y jerárquica del antiguo Régimen y su sustitución por la representación popular a través de la participación de los ciudadanos en la elección de sus representantes políticos, idea sustentada en el principio de la voluntad soberana, planteado por J.J. Rousseau.

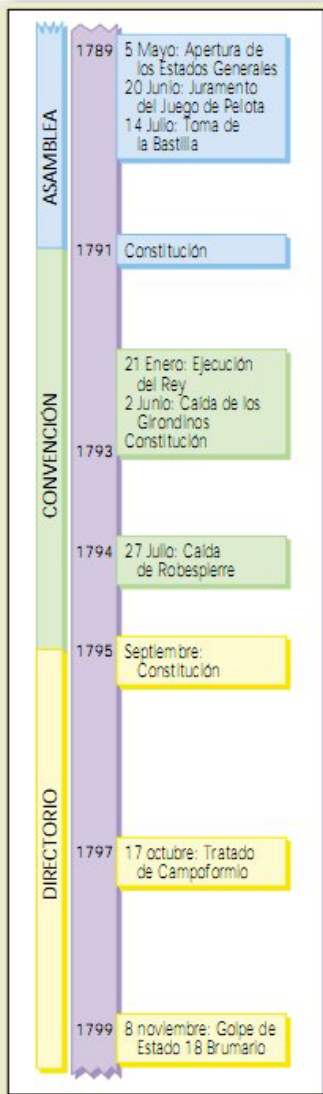
De la ilustración procede la corriente de pensamiento denominada liberalismo. El liberalismo adoptó dos formas. En lo económico postuló la libertad de los agentes económicos sin la intervención estatal para regular la economía y en lo político planteó la separación de los poderes públicos, el constitucionalismo y el establecimiento de libertades públicas tales como la libertad de asociación, de prensa y de reunión. De esta manera propició la participación de los ciudadanos en la esfera política. Los fundadores de esta corriente de pensamiento son John Locke (1632-1707) y Carlos de Secondant, Barón de Montesquieu (1689-1775).

LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y SU TRASCENDENCIA

La Revolución Francesa de fines del siglo XVIII puso fin al orden político y social que se ha denominado “Antiguo Régimen”. Entre los rasgos que son considerados pilares fundamentales de la organización de la sociedad francesa anterior a la Revolución, se cuenta(n): el absolutismo monárquico, los derechos señoriales y la sociedad estamental.

Durante la Revolución Francesa se atacó el poder de la aristocracia en la conducción del Estado, ya que ese movimiento revolucionario representó, en gran medida, los intereses de la burguesía.





El clero era uno de los estamentos privilegiados del Antiguo Régimen y por lo mismo vio reducido su poder a partir de la Revolución Francesa, que fue proclive al laicismo.

En la actualidad se considera a la Revolución Francesa de 1789 como un acontecimiento de tal trascendencia que significó el fin de la Época Moderna y el inicio de la Época Contemporánea. Esta apreciación se basa en que dicha revolución estableció los principios jurídicos de una sociedad fundada en la libertad y en la igualdad.

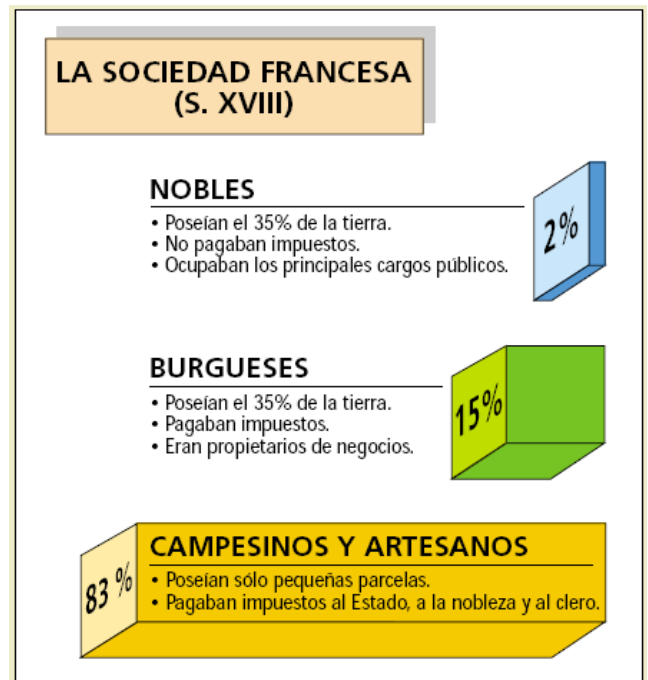
El cambio principal provocado por la Revolución Francesa fue la difusión de los principios de libertad e igualdad proclamados en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. A partir de ella una gran parte de los países occidentales adoptaron estos principios como fundamento de sus Constituciones y otros cuerpos legales que componían su ordenamiento jurídico.

A partir de la Revolución Francesa se produjo en Europa una transformación importante de las estructuras políticas, adoptándose y adaptándose las ideas relacionadas con el gobierno republicano, con la división de los poderes y otras que mezclaban elementos antiguos con algunos nuevos, fundamentalmente de los gobiernos monárquicos y republicanos. Lo mismo sucedió en el ámbito de la economía y de la estructura social, donde hubo cambios radicales producto de la Revolución Industrial.

En el sistema de gobierno conocido como Monarquía Constitucional, existe un rey que actúa como Jefe de Estado y los poderes legislativo y judicial son elegidos por el pueblo. Este sistema político, que tiene como

precursores a los ingleses, fue implementado en diferentes países de Europa desde fines del siglo XVIII y tuvo como procesos paralelos la introducción del liberalismo en la economía para reemplazar al mercantilismo y la configuración de una sociedad de clases que reemplazó a la estamental del Antiguo Régimen.

El sistema republicano de gobierno contempla la existencia de un poder Ejecutivo ejercido por un Presidente o un Primer Ministro elegido periódicamente en forma directa o indirecta por los ciudadanos y no por un monarca con carácter hereditario y vitalicio.



FORMACIÓN DE LOS ESTADOS NACIONALES

En Europa, en el siglo XIX se desarrollaron los movimientos de unificación nacional en aquellos territorios que aún permanecían fragmentados. Este fue el caso de Italia y Alemania dado que en ambos territorios existían condiciones propicias como

a) los intereses económicos y políticos de la burguesía y de la monarquía para conformar un nuevo Estado: En los dos países se produjo una comunidad de intereses entre la monarquía y la burguesía respectivas, ya que ambas deseaban independizarse y unir en torno a un Estado a esos países, para crear las condiciones propicias para asentar su dominio político y económico.

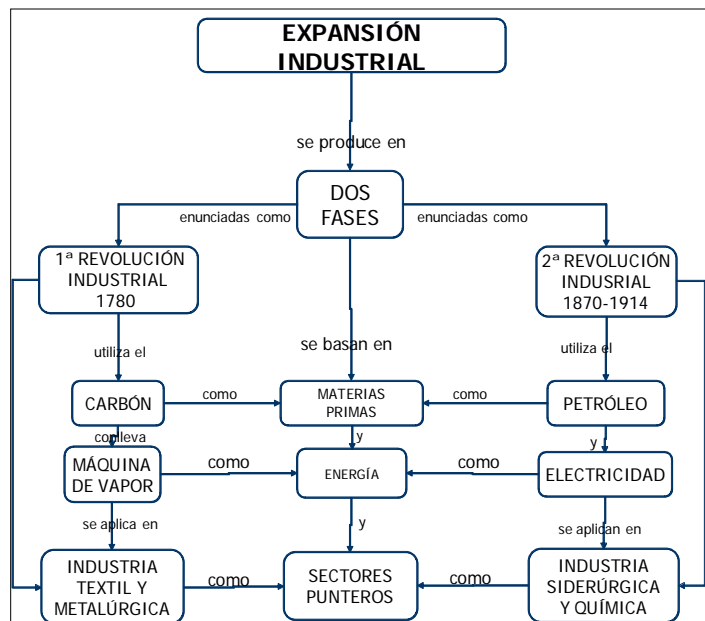
b) un ideario nacionalista con énfasis en la lengua y cultura de cada pueblo: En estas naciones y en varias otras de Europa el nacionalismo fue exaltado, sobre todo a partir de elementos conformadores de un sentimiento de unidad nacional. Esos elementos fueron el idioma y el folklore resaltados a través de la música, el teatro, la literatura y la historia.



LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Al igual que otros procesos históricos importantes, la Revolución Industrial iniciada en Inglaterra en el siglo XVII, tiene un fundamento ideológico. En este caso se trata de las ideas que Adam Smith publicó en su libro “La Riqueza de las Naciones”, entre las que se pueden señalar que la única fuente de la riqueza es el trabajo y que todo progreso económico se basa en la división de este. Del mismo modo, la riqueza de las naciones se basa en la libre competencia y la iniciativa privada. Estos postulados sirvieron de base para el Liberalismo económico

La acumulación de capital, las innovaciones en la tecnología y en la organización del trabajo, la capacidad empresarial, la existencia de gran cantidad de mano de obra y la expansión de los mercados, entre otros, son aspectos característicos de esta revolución.



A partir de la Revolución Industrial se produce una transformación en la estructura productiva y de comercialización de los productos. En su conjunto se puede inferir que a partir del siglo XVIII se produjeron, entre otros, los siguientes fenómenos:

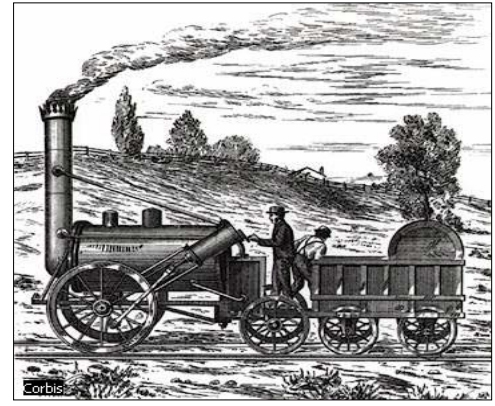
a) El aumento de la eficiencia del trabajo humano: es decir, se verifica un aumento de la productividad del trabajo humano. El trabajo realizado por 100 hombres es efectuado, a partir de este proceso histórico, por 6 u 8, aumentando en forma considerable la posibilidad de transportar los productos a diferentes puntos y por ello, generando una mayor facilidad en su comercialización.

b) La modificación de los medios de transporte: En la Europa del siglo XVIII, hubo una notable transformación en los modos de producción y, además, cambios en los medios de transporte, intensificándose el comercio marítimo. Esto generó una aceleración de los intercambios comerciales. Además, se incorporó el ferrocarril y en muy poco tiempo la extensión de las redes ferroviarias fue considerada como sinónimo de progreso. En relación con este nuevo transporte, es posible afirmar que por lo menos hasta el último tercio del siglo XIX, su principal fuente de propulsión fue la fuerza motriz del vapor.

c) La utilización de nuevas fuentes de energía: En esta época en Europa, se produjo, también, un cambio de las energías utilizadas se pasó desde las de tipo humana, animal, hidráulica y eólica a la producida a través de máquinas, especialmente por medio de la combustión de minerales como fue el caso del carbón, utilizado directamente como combustible y para la alimentación de las calderas de diversas máquinas de vapor.

La Revolución Industrial del siglo XVIII generó importantes transformaciones en todos los ámbitos de la vida europea. La principal consecuencia de este proceso, en el ámbito demográfico, fue el crecimiento de los centros urbanos.

A partir del siglo XVIII, como culminación de un proceso de profunda transformación económica en Europa durante la Época Moderna, y con la utilización de fuentes energéticas revolucionarias como el vapor, y luego la electricidad y el petróleo, se aceleró el ritmo de producción y con ello se produjeron cambios decisivos en la vida de las personas. Este cambio estuvo aparejado en algunos casos, por mejoras en la calidad de vida y, en otros, con un descenso de ésta. Esta paradoja se explica, porque los descubrimientos en el campo de la medicina permitieron dar solución al carácter epidémico de algunas enfermedades y la mayor producción de alimentos mejoró la dieta alimenticia de las personas, elevando por consiguiente su resistencia a las enfermedades y aumentando su esperanza de vida, pero, a su vez, el explosivo crecimiento de las ciudades que necesitaba mano de obra para las industrias hizo que los obreros y sus familias vivieran en condiciones deplorables, de tal manera que se generaron las condiciones para configurar graves problemas sociales. No obstante, en el ámbito demográfico, la primera tendencia fue la que triunfó, ya que la población europea creció en gran medida durante este período.



La Revolución Industrial generó un cambio profundo en el ámbito social con el afianzamiento de la burguesía y el surgimiento de grupos de trabajadores urbanos (obreros, proletarios) ligados a la producción industrial, que vivieron en las ciudades aportando a su crecimiento. Las condiciones de vida de los trabajadores industriales fueron atendidas tardíamente, luego de movimientos sociales de protesta por las malas condiciones de vida. En cuanto a la burguesía, sus características originarias fueron modificándose en el tiempo hasta que, a fines del siglo XVIII, este grupo social logró a) adquirir una relevancia dentro del conjunto social, debido a las actividades económicas que desempeñaba; b) acumular grandes capitales gracias al desarrollo del comercio en mercados nacionales e internacionales; c) desarrollar procesos revolucionarios que le permitieron obtener, además, la legitimación política.

La Revolución Industrial generó un cambio profundo en el ámbito social con el afianzamiento de la burguesía y el surgimiento de grupos de trabajadores urbanos (obreros, proletarios) ligados a la producción industrial, que vivieron en las ciudades aportando a su crecimiento. Las condiciones de vida de los trabajadores industriales fueron atendidas tardíamente, luego de movimientos sociales de protesta por las malas condiciones de vida.

En cuanto a la burguesía, sus características originarias fueron modificándose en el tiempo hasta que, a fines del siglo XVIII, este grupo social logró a) adquirir una relevancia dentro del conjunto social, debido a las actividades económicas que desempeñaba; b) acumular grandes capitales gracias al desarrollo del comercio en mercados nacionales e internacionales; c) desarrollar procesos revolucionarios que le permitieron obtener, además, la legitimación política.

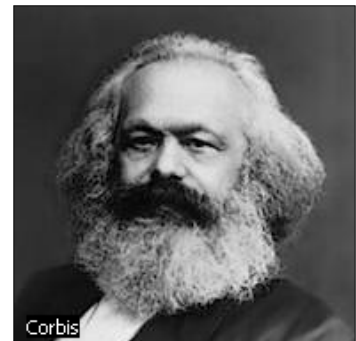
EL PENSAMIENTO SOCIALISTA

El filósofo alemán Carlos Marx (1818-1883) postulaba que en la sociedad surgida con la Revolución Industrial, el enfrentamiento se producía, fundamentalmente, entre la burguesía y el proletariado. Entre los conceptos planteados por este pensador, se encuentran

a) la lucha de clases como motor de la historia: Marx postuló que la lucha entre las clases sociales originaba una reacción, que generaba uno de los impulsos motores de la historia.

b) el materialismo dialéctico como método filosófico: Siguiendo, en parte, a su maestro Hegel, Marx planteó la existencia de una dialéctica que implica la permanente interacción de una tesis y una antítesis que producen una síntesis, generando los fenómenos históricos.

c) Marx planteaba que a la larga se debía establecer una sociedad comunista, pero el camino para llegar a esta sociedad sin clases y sin Estado era la dictadura del proletariado y no la instauración del anarquismo.



EN CONCLUSIÓN

El siglo XIX fue un siglo de contrastes: por una parte encontramos una gran masa de obreros, mujeres y niños explotados; y sin embargo predomina la idea de progreso, basada en que los avances científicos, en transportes y comunicaciones permitiría la felicidad universal. Esto se refleja, por ejemplo, en el Mensaje inaugural al Congreso (1873) del Presidente de EE.UU. Ulysses S. Grant: *"Como quiera que el comercio, la educación y la rápida transición del pensamiento y la materia lo han cambiado todo mediante el telégrafo y el vapor, creo más bien que el gran Hacedor está preparando el mundo para que hable un idioma y sea una perfección completa que haga innecesarios los ejércitos y las armas."*